

Jugua llanto mujer de guagaynaga



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen CIII Nº 213
Enero-junio 2025
Quito-Ecuador**



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen CIII
Nº 213**

**Enero–junio 2025
Quito–Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Cesar Alarcón Costta
Subdirectora	Dra. América Ibarra Parra
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Prosecretaria	Ac. Ingrid Diaz Patiño
Tesorero	Dr. Claudio Creamer Guillén
Bibliotecario archivero	Lcdo. Carlos Miranda Torres
Jefe de Publicaciones (e)	Dr. José Echeverría-Almeida
Relacionador Institucional	Dr. Eduardo Muñoz Borrero

COMITÉ EDITORIAL

Dr. José Echeverría Almeida	Presidente
Dr. Jorge Ortiz Miranda	
Dra. Rocio Rosero Jácome	
Dra. Libertad Regalado Espinoza	
MSc. Bayardo Ulloa Enríquez	
Dr. Wilson Gutiérrez Marín	(alternó)
Dr. Álvaro Mejía Salazar	(alternó)
Dr. Sebastián Donoso Bustamante	

EDITOR

Dr. José Echeverría-Almeida	Universidad Técnica del Norte
-----------------------------	-------------------------------

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Stefan Rinke	Instituto de estudios latinoamericanos/ Freie Universität Berlin-Alemania
Dr. Carlos Riojas	Universidad de Guadalajara-México
Dra. Cristina Retta Sivoiella	Instituto Cervantes, Berlin- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María - Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. María Leticia Corréa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil
Dr. Roger Pita Pico	Investigador Academia Colombiana de Historia-Colombia
Dr. Justo Cuño Bonito	Universidad Pablo de Olavide-España
Dr. Héctor Grenni Montiel	Universidad Don Bosco- San Salvador
Dr. Pablo Solórzano Marchant	Universidad Católica Silva Henríquez - Chile
Dr. Tomás Caballero Truyol	Universidad del Atlántico - Colombia
Dr. Julio César Fernández	Universidad Nacional Pedro R. Gallo - Perú
Dra. Laura Falceri	Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador
Dr. Jairo Bermúdez Castillo	Universidad Sergio Arboleda - Colombia
Dr. Renato Ferreira Machado	Facultad Salesiana de Porto Alegre - Brasil
Dr. Saúl Uribe Taborda	Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador
Dr. Juan Cordero Ñiguez	Academia Nacional de Historia - Ecuador
Dra. Olga Zalamea Patiño	Universidad de Cuenca

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol. CIII

Nº 213

Enero-junio 2025

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

ISSN Nº 1390-079X

eISSN Nº 2773-7381

Portada: Una inka real cuida a una persona con cifosis.

Dibujo de Felipe Guamán Poma de Ayala en *Historia del Piru*.

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762 Quito

landazurifredi@gmail.com

Noviembre 2025

Esta edición es auspiciada por el **Ministerio de Educación, Deporte y Cultura**

Libro de distribución gratuita

EL PATRIMONIO ARTÍSTICO DE LA CALIGRAFÍA CHINA

Margarita Guevara Cueva¹

Resumen

Las inscripciones en huesos de animales, como caparazones de tortuga, huesos de ciervo y huesos de res, conocidas como Jiawu Wen, son los primeros vestigios de la escritura arcaica china. Estas inscripciones, que datan de la dinastía Shang, destacan por su precisión en la técnica de grabado, a pesar de que sus caracteres presentan una disposición algo desordenada, lo que les otorga un encanto y belleza singular. En contraste, las inscripciones Jin Wen, realizadas sobre objetos de bronce, muestran una mayor organización y buscan reflejar la belleza y armonía en los caracteres. Esta evolución refleja cómo la escritura caligráfica china ha sido, desde sus orígenes, un pilar fundamental de la cultura, la identidad y el patrimonio del país.

Palabras clave: Jiawu Wen, Jin wen

Summary

Inscriptions on animal bones, such as turtle shells, deer bones, and cattle bones, called Jiawu wen, are considered the earliest vestiges of archaic writing. They were made with precise handling of the inscription, and their disordered scripts lend them charm and

Recibido: 02/28/2025 // Aceptado: 02/09/2025

¹ Margarita Guevara Cueva: profesional independiente. Cuenta con un título Asociado en Artes Aplicadas "Magna Cum Laude" en la Universidad San Francisco de Quito y posgrados en Zhejiang University y China Academy of Art. Ha participado en exposiciones en Alemania, China, Bruselas, México, Perú y Ecuador, recibiendo premios y menciones honoríficas. Más de 400 de sus obras están registradas como Patrimonio Cultural. Ha publicado libros y ha sido mencionada en diversas revistas y periódicos internacionales. Es miembro activo del Colegio de Artistas Plásticos de Pichincha y docente invitada en universidades ecuatorianas. margaritaguevara@hotmail.com

beauty. Unlike the so-called Jin wen, inscriptions on bronze objects have been discovered that are much more orderly, seeking beauty and harmony between their characters.

Its history reminds us that in China, calligraphy writing, from its beginnings to the present days, has jealously guarded its culture and tradition, which is why it constitutes its identity and invaluable heritage.

Key words: Jiawu Wen, Jin wen,

Introducción

En el marco de los cuarenta y cuatro años de relaciones diplomáticas, integración estratégica y cooperación cultural entre la República del Ecuador y la República Popular China (1980–2024), y a partir de una experiencia directa en el ámbito de los convenios educativos y del apoyo al desarrollo de las artes, resulta pertinente destacar la relevancia histórica y simbólica de la caligrafía china como una manifestación singular de identidad cultural y un instrumento eficaz de diplomacia blanda. Esta expresión artística milenaria, que combina estética, lenguaje y filosofía, representa no solo una herencia viva del pensamiento clásico chino, sino también una herramienta contemporánea para el fortalecimiento del entendimiento intercultural entre ambos países.

La dimensión educativa y cultural ha adquirido un papel protagónico en la evolución de las relaciones chino-ecuatorianas, especialmente en las últimas dos décadas. Diversos convenios intergubernamentales han facilitado el intercambio académico, el otorgamiento de becas a estudiantes ecuatorianos para cursar estudios en instituciones chinas de alto nivel, y la instalación de Institutos Confucio en universidades ecuatorianas, como mecanismos de proyección del idioma y la cultura china. En este contexto, el arte ha sido promovido de manera sistemática como un canal privilegiado para

fomentar vínculos de comprensión mutua y reconocimiento recíproco.

Entre las múltiples expresiones del patrimonio artístico y espiritual de China, la caligrafía ocupa un lugar central. Su historia se remonta a más de tres mil años, con los primeros caracteres inscritos en huesos oraculares durante la dinastía Shang (siglo XIV a.C.). A lo largo de los siglos, esta forma de escritura evolucionó en estilo, técnica y significado, hasta consolidarse como una disciplina que exige no solo dominio técnico, sino también una profunda interiorización de los principios éticos y estéticos del pensamiento confuciano, taoísta y budista. La caligrafía china no es simplemente un medio de comunicación gráfica; es, ante todo, una forma de meditación activa, una expresión del equilibrio entre mente, cuerpo y espíritu.

En los espacios de cooperación educativa entre Ecuador y China, la enseñanza de la caligrafía ha adquirido un valor simbólico especial. Al introducir a los estudiantes ecuatorianos en los fundamentos de este arte, no solo se fomenta el aprendizaje del idioma chino y la familiarización con sus formas gráficas, sino que se facilita el acceso a una cosmovisión distinta, centrada en la armonía, la disciplina y la contemplación. Esta práctica contribuye así al fortalecimiento de los lazos simbólicos entre ambas culturas, al tiempo que enriquece el acervo intelectual y sensorial de quienes participan en estas experiencias.

Integrar el arte caligráfico en los programas de cooperación cultural y académica implica, por tanto, una apuesta por el diálogo intercultural desde una perspectiva humanista y plural. En efecto, la caligrafía no es solo una técnica que se enseña, sino una vivencia que se transmite, una forma de construir puentes entre las tradiciones de pensamiento y sensibilidad de dos pueblos geográficamente distantes, pero conectados por un mismo interés en el entendimiento y la cooperación pacífica.

A través de iniciativas conjuntas, exposiciones, talleres y seminarios, la caligrafía china ha emergido en el Ecuador como un puente cultural significativo, reforzando los lazos de amistad, admiración mutua y respeto. Su práctica en suelo ecuatoriano, en el marco de los convenios bilaterales, demuestra que las relaciones interna-

cionales contemporáneas no se forjan únicamente en los tratados comerciales o en los acuerdos financieros, sino también y con igual legitimidad, en el intercambio simbólico, estético y espiritual que ofrecen las manifestaciones artísticas.

En suma, la caligrafía china, con su riqueza formal y profundidad conceptual, no solo constituye un legado cultural de alcance universal, sino también un recurso valioso dentro de la diplomacia cultural entre Ecuador y China. Su enseñanza y difusión en territorio ecuatoriano deben ser entendidas como parte de una estrategia más amplia de proyección cultural, donde el arte se convierte en vehículo de integración y en testimonio vivo de la cooperación entre naciones. Así, a cuarenta y cuatro años del inicio de las relaciones diplomáticas, se consolida una visión de futuro basada en el respeto a la diversidad cultural, el intercambio académico y el reconocimiento mutuo.

Con el propósito de contribuir al conocimiento y la valoración del patrimonio artístico de China, así como de estimular el estudio sistemático de sus manifestaciones estéticas en el ámbito ecuatoriano, me propongo exponer a continuación algunos aspectos fundamentales de la caligrafía china, considerados desde una perspectiva tanto histórica como vivencial. Esta aproximación incluye una breve descripción del ambiente de creación en el taller de un artista calígrafo contemporáneo chino, así como algunos apuntes personales derivados de mi experiencia como estudiante en dos instituciones de gran prestigio académico: la Universidad de Zhejiang y la Academia de Artes de China. Ambas vivencias permitieron un acercamiento directo, no solo a las técnicas tradicionales de la caligrafía, sino también a los valores filosóficos, pedagógicos y simbólicos que la sustentan. Desde esta mirada experiencial y académica, se pretende ofrecer una visión que sirva de puente para el diálogo intercultural y la promoción del arte chino en los círculos intelectuales y artísticos del Ecuador.

Origen y evolución de la caligrafía china: una escritura milenaria como símbolo de continuidad cultural

La caligrafía china, entendida no solo como una forma de es-

critura sino como una manifestación artística y filosófica, posee un origen milenario cuya evolución constituye uno de los testimonios más significativos de la continuidad cultural en la historia de la humanidad. Su desarrollo ha sido paralelo a los grandes procesos civilizatorios del Asia Oriental y ha dejado un legado tangible en la forma de caracteres ideográficos que siguen siendo empleados en la China contemporánea.

Las primeras evidencias de representaciones gráficas que podrían considerarse precursoras de la escritura se encuentran en objetos de cerámica decorada hallados en la provincia de Henan, datados entre 5 000 y 7 000 años antes del presente. Estas formas geométricas inscritas reflejan intentos iniciales de codificación visual, aunque no existen pruebas concluyentes de que hayan evolucionado directamente hacia los sistemas de escritura posteriores.

El primer sistema de escritura plenamente desarrollado del que se tiene registro en China corresponde al **Jiǎgǔwén** o "escritura en huesos oraculares". Estos caracteres fueron grabados en huesos de animales y caparazones de tortuga, utilizados en rituales de adivinación durante la dinastía Shang (siglos XVI–XI a. C.). Se trata de la manifestación más antigua de escritura sistemática en la historia de China, y representa el antecedente directo de los caracteres ideográficos actuales.

El descubrimiento de los huesos oraculares se atribuye al erudito y funcionario de la dinastía Qing, **Wang Yirong**, originario de la provincia de Shandong. En el año 1899, afectado por malaria, recibió una prescripción médica que incluía el uso de "longgu" (hueso de dragón), un ingrediente de la medicina tradicional china. Al examinar estos fragmentos óseos, Wang notó la presencia de inscripciones arcaicas y supuso, correctamente, que se trataba de un antiguo sistema de escritura. A partir de este hallazgo, surgió el interés académico por investigar su origen y significado.

El segundo hallazgo significativo fue realizado por el investigador **Liu E (1857–1909)**, quien en 1903 publicó la obra *Tieyun Cangui* o *Colección de caparazones de tortuga de Tieyun*, en la que documentó y analizó más de 3000 fragmentos con inscripciones. Liu logró descifrar más de cuarenta caracteres, confirmando que estos signos po-

seían estructura lingüística y databan de la misma época que las inscripciones en bronce de la dinastía Shang.

Simultáneamente al Jiǎgǔwén, surgió la llamada **Jīnwén** o “escritura sobre bronce”, utilizada para inscripciones en objetos rituales, como calderos, armas, instrumentos musicales y espejos. El término *jīn* hace referencia al metal (bronce) y *wén* significa “escritura” o “texto”. De los aproximadamente 3 000 objetos de bronce antiguos encontrados hasta la fecha, se ha identificado escritura *jīnwén* en más de 2 000 de ellos. Estas inscripciones se caracterizan por su disposición ordenada, proporciones equilibradas y gran valor estético, siendo consideradas una de las cumbres de la caligrafía antigua.

La evolución de los caracteres continuó durante los períodos de los Reinos Combatientes (475–221 a. C.) y la unificación del imperio bajo la dinastía Qin (221–206 a. C.), dando lugar a diferentes estilos caligráficos. Uno de los más importantes fue la **escritura zhuànshū** o escritura de sello, que posteriormente se dividió en **dà zhuàn** o “sello mayor”, y **xiǎo zhuàn** o “sello menor”, este último normalizado por el canciller Li Si durante el reinado del primer emperador Qin Shi Huang.

El desarrollo de la escritura china no fue solo una cuestión de técnica gráfica, sino también un proceso cargado de implicaciones sociales, culturales y políticas. A través del Jiǎgǔwén y el Jīnwén se ha podido reconstruir el sistema imperial hereditario de la época de **Yīnshāng**, así como aspectos fundamentales de su organización agrícola, observación astronómica, prácticas rituales, y campañas militares. En este sentido, la caligrafía ha funcionado históricamente como un archivo viviente de la civilización china.

Una característica estructural de la caligrafía china es que todos los caracteres, desde sus formas más antiguas hasta las contemporáneas, se inscriben dentro de un cuadro imaginario, lo que garantiza su armonía visual. La disposición de los trazos sigue un orden preciso: de arriba hacia abajo, de izquierda a derecha, del exterior hacia el centro. Los trazos pueden ser continuos, entrecruzados, alternados, repetitivos o apilados, y esta lógica de construcción se ha mantenido vigente por más de 3 000 años, confirmando unidad y coherencia al sistema gráfico.

Actualmente, se estima que el *Diccionario Kangxi*, compilado durante el reinado del emperador Kangxi (siglo XVIII) y actualizado en sucesivas ediciones hasta el presente, contiene más de 100.000 caracteres. No obstante, para mantener un diálogo fluido y culto en lengua china, se estima que el dominio de aproximadamente 13.000 caracteres es suficiente.

En cuanto a su estructura formal, los ideogramas chinos están compuestos por un conjunto limitado de trazos fundamentales, que constituyen los elementos básicos de su construcción. Entre estos se encuentran: la línea horizontal (héng), la línea vertical (shù), el punto o tilde (diǎn), el trazo descendente a la izquierda (piě), el descendente a la derecha (nà), el gancho (gū), el trazo ascendente (tí), entre otros. La combinación y disposición de estos trazos dan lugar a la inmensa variedad de caracteres que forman el sistema logográfico chino, cuyas raíces se encuentran en la escritura Jiǎgǔwén.

Finalmente, es importante destacar que, a diferencia de otros sistemas de escritura antiguos, como los jeroglíficos egipcios, la escritura maya o la cuneiforme sumeria –todos los cuales dejaron de usarse en sus contextos originales, el sistema gráfico desarrollado a partir del Jiǎgǔwén ha permanecido en uso ininterrumpido, siendo el único sistema ideográfico ancestral que ha evolucionado hasta formar parte integral de una lengua moderna viva.



Figura 1. Caligrafía 1. Fragmento Anónimo I
Téc. Dim. Tinta china 52x38 cm. Papel amate.
Autora: Margarita Guevara

Fotografía de Gilberto Rodríguez, año 2025

Estilos fundamentales de la caligrafía china: diversidad formal y continuidad histórica

La caligrafía china, como arte y sistema de escritura, ha evolucionado a lo largo de milenios en estrecha relación con los cambios políticos, sociales y culturales del Imperio chino. Aunque diversos estilos caligráficos han surgido en distintos períodos, todos comparten una raíz común en cuanto a grafía, estructura fonética y carga semántica. Tradicionalmente, se reconocen **cinco estilos principales** de escritura caligráfica, cada uno con características técnicas, funcionales y estéticas específicas, que a su vez reflejan las necesidades y sensibilidades de su tiempo.

1. Kǎishū: escritura regular o estándar

El estilo *kǎishū*, también conocido como "escritura regular", constituye la base ortográfica del sistema moderno de caracteres chinos. Aparecido durante la dinastía Han (206 a. C.-220 d. C.) y perfeccionado durante las dinastías Wei y Tang (siglos IV-IX), se caracteriza por su claridad estructural, simetría y separación precisa entre trazos. Es el estilo dominante en la imprenta moderna, los documentos oficiales y las interfaces digitales, dada su alta legibilidad. Además, su ritmo de escritura es deliberadamente pausado, lo que permite al calígrafo enfatizar la elegancia de cada trazo. Fue ampliamente utilizado en documentos administrativos imperiales y continúa siendo el estilo preferido para fines formales y académicos.

2. Xíngshū: escritura semi cursiva o de marcha

El estilo *xíngshū*, o "escritura de marcha", es una forma intermedia entre la regularidad del *kǎishū* y la fluidez del estilo cursivo (*cǎoshū*). Se caracteriza por trazos parcialmente conectados y una mayor flexibilidad en la estructura de los caracteres, permitiendo una escritura más rápida sin sacrificar completamente la legibilidad. Fue muy empleado en correspondencia personal, manuscritos, apuntes académicos y textos literarios. Este estilo combina la funcionalidad con una expresión artística más libre, siendo altamente valorado por los calígrafos contemporáneos por su equilibrio entre disciplina y espontaneidad.

3. Cǎoshū: escritura cursiva o “de hierba”

La *cǎoshū*, denominada también “escritura de hierba”, representa la forma más libre, abstracta y expresiva de la caligrafía china. Su origen se remonta al periodo Han, y su nombre alude a la rapidez con la que se escribe, asemejándose a los movimientos sueltos de la vegetación bajo el viento. Los caracteres se simplifican radicalmente, los trazos se enlazan entre sí, e incluso entre caracteres, produciendo una línea continua y dinámica. Por estas características, la lectura de este estilo es extremadamente compleja, siendo comprensible principalmente por expertos. A pesar de ello, *cǎoshū* se valora por su carga emocional, energía gestual y potencial estético, siendo considerado una de las expresiones más puras del espíritu del calígrafo.

4. Zhuàنشū: escritura de sello

La *zhuàنشū*, o “escritura de sello”, es el estilo más antiguo entre los cinco. Derivado directamente de las inscripciones en huesos oraculares (*jiǎgǔwén*) y bronce rituales (*jīnwén*), su forma se consolidó durante la dinastía Qin (221–206 a. C.) como escritura oficial. Se caracteriza por una gran simetría, trazos uniformes en grosor, ausencia de ganchos, tildes o curvas pronunciadas, lo que le confiere un aspecto geométrico y solemne. Si bien su uso cotidiano ha desaparecido debido a su complejidad, *zhuàنشū* conserva un valor artístico considerable, especialmente en la creación de sellos personales y obras conmemorativas. Su estética refleja la estructura rígida y ritualizada de la sociedad antigua china.

5. Lìshū: escritura administrativa o clerical

El estilo *lìshū*, desarrollado en el período final de la dinastía Qin y ampliamente utilizado durante la dinastía Han, surgió como una simplificación funcional de la *zhuàنشū*. Se empleaba principalmente en documentos administrativos, razón por la cual es conocida como “escritura clerical”. Sus caracteres presentan trazos más rectilíneos y cortos, con una disposición más horizontal y menos pictográfica que la de sus predecesores. En comparación con la *kǎishū*, *lìshū* tiene formas más “rechonchas” o compactas y se destaca por su claridad práctica. Algunos de sus trazos aún perduran en tipografías modernas, y este estilo ha sido redescubierto y valorizado en el ámbito artístico por su fuerza visual y equilibrio estructural.



Figura 2. Pintura 1 Hoazin
Téc. Dim. Tintas/gongbi hua, papel arroz, 50x66 cm.
Autora: Margarita Guevara Cueva
Fotografía de Gilberto Rodríguez, año 2025

Los cuatro tesoros del escritorio chino: instrumentos, estética y filosofía de la caligrafía tradicional

En el taller del calígrafo chino, ya sea en tiempos antiguos o en el presente, son indispensables los llamados *cuatro tesoros del escritorio* (*wénfáng sìbǎo*), cuya función trasciende lo utilitario para convertirse en vehículos de expresión estética y filosófica. Estos elementos son: el pincel, el papel, la tinta y la piedra de entintar. Juntos, constituyen el fundamento material del arte caligráfico, y permiten la manifestación concreta de una práctica que, en la tradición china, es considerada una de las más elevadas formas del espíritu humano.

1. El pincel: herramienta viva de expresión artística

El pincel (*máobì*) es elaborado artesanalmente con una varilla de bambú o madera que sirve de mango, a la que se sujetan pelos de diferentes animales como cabra, comadreja o conejo. Dependiendo del tipo de pelaje, suave, duro, semiduro o mixto, se obtiene una variedad de efectos en el trazo. El pincel no es solo una herramienta: es la extensión del cuerpo y del alma del calígrafo, capaz de traducir el movimiento en expresión visual.

Su historia documentada se remonta a los siglos IV y V, momento en el cual su fabricación alcanzó un notable refinamiento. Las regiones de Anhui, Jiangsu y Jiangxi son actualmente reconocidas por mantener esta tradición artesanal con gran prestigio. A través del pincel, el calígrafo ejecuta una especie de “danza gráfica”, dotando de vida a los caracteres mediante gestos que reflejan energía, ritmo, dinamismo y tridimensionalidad, gracias también a los matices de la tinta china.

2. El papel: soporte sensible y memoria del gesto.

El papel (*zhǐ*) fue inventado durante la dinastía Han del Oeste (206 a. C.-9 d. C.) a partir de fibras vegetales. Su evolución técnica culminó con la creación del célebre papel *Xuanzhi*, originario de las ciudades de Xuancheng y Jingxian, en la provincia de Anhui. Este papel se fabrica manualmente con corteza de celtidácea, paja, cal y una serie de procesos de blanqueo y batido. Sus cualidades, blancura, textura compacta, elasticidad, resistencia al envejecimiento y a los insectos, lo han convertido en el preferido por calígrafos y pintores.

El papel *Xuanzhi* es altamente absorbente y no permite correcciones ni repeticiones: cada trazo es definitivo. Esta exigencia técnica obliga al calígrafo a lograr precisión, dominio gestual y concentración plena, pues cualquier error compromete la totalidad de la obra.

3. La tinta: símbolo de permanencia y profundidad.

La tinta (*mò*) puede presentarse en barra sólida o en forma líquida, y es utilizada tanto en caligrafía como en pintura tradicional china. La tinta en barra se elabora a partir de hollín de pino, aceite de tung o carbón, mezclados con gelatina natural y aromatizantes. El resultado es un negro intenso, inalterable al paso del tiempo.

Hallazgos arqueológicos en la aldea neolítica de Banpo, en Xí'an, evidencian el uso de tinta de colores: roja, blanca, negra y gris, en objetos funerarios, lo cual demuestra su antigüedad como medio de expresión simbólica. La tinta es, en efecto, la materia que canaliza el gesto creativo del calígrafo, permitiéndole reflejar su energía interna a través de la densidad, claridad o sutileza de los trazos.

4. La piedra de entintar: superficie ritual y estética.

La piedra de entintar (*yàn*) es el instrumento sobre el cual se muele la tinta en barra con unas gotas de agua. Estas piedras, elaboradas tradicionalmente en cerámica o roca tallada, tienen diseños refinados que las convierten en auténticas piezas de arte. A través del movimiento circular del pincel sobre la piedra, se inicia el acto caligráfico como un rito de concentración, en el que el artista prepara la sustancia con la que dotará de forma a sus ideas.



Figura 4. Los cuatro tesoros del escritorio chino
Fuente: fotografía de Gilberto Rodríguez, año 2025

Teoría estética del trazo caligráfico

En la caligrafía china, ningún carácter es uniforme. Cada uno varía en grosor, fuerza, ritmo, velocidad y dirección. Esta variedad, lejos de ser un defecto, constituye el núcleo estético de la disciplina. El papel *Xuanzhi* y la tinta negra, al no permitir correcciones, exigen que el calígrafo ejecute cada obra de manera íntegra e inmediata. Ello convierte a la caligrafía en una práctica donde confluyen la técnica, la emoción, la meditación y el carácter del autor.

Se distinguen dos movimientos básicos en el manejo del pincel: “*tí*”, que consiste en levantar con fuerza para crear trazos finos, esbeltos y ágiles; y “*àn*”, que presiona hacia abajo para generar trazos gruesos, poderosos y estables. Estos movimientos, ejecutados con fluidez, permiten al calígrafo imprimir distintos grados de energía y simbolismo a cada signo.

Las cinco propiedades esenciales de los ideogramas

Nivelación y rectitud: un carácter mal proporcionado pierde equilibrio estético y armonía visual.

Proporción: la armonía entre trazos gruesos, delgados, largos y cortos es esencial para la belleza estructural.

Desigualdad: la variación controlada introduce vitalidad y evita la monotonía; sin ella, la caligrafía pierde expresividad.

Continuidad: la conexión entre los caracteres otorga coherencia rítmica y sensación de movimiento interno.

Movimiento: refleja la energía vital del calígrafo. Un buen trazo es como una melodía visual: tiene cadencia, pausa, impulso y tensión.

Caligrafía como arte integral y expresión espiritual

Desde la antigüedad, la caligrafía ha sido considerada en China no solo una disciplina artística, sino también una vía para el cultivo moral e intelectual. Su presencia es ubicua: en inscripciones de templos, residencias, edificios públicos, y en las celebraciones del

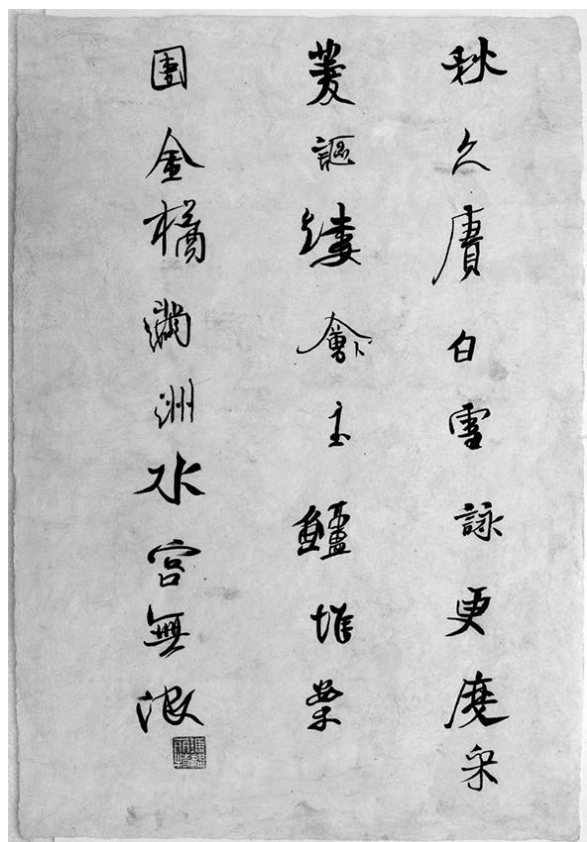


Figura 5. Caligrafía 2. Abstracciones caligráficas
Téc. Dim. Tinta china 1.49x71 cm. Papel arroz
Autor: Margarita Guevara Cueva
Fotografía de Gilberto Rodríguez, año 2025

Año Nuevo Lunar, donde los caracteres expresan deseos de bienestar, longevidad y prosperidad.

Una manifestación tangible de su legado histórico es el *Bosque de Estelas* en Xi'an, antigua capital imperial, donde se conservan más de dos mil inscripciones en piedra, lápidas, monumentos y pa-

godas. Muchas de estas piezas están resguardadas por el gobierno de la provincia de Shaanxi como patrimonio cultural.

La dimensión filosófica de la caligrafía

La práctica caligráfica está estrechamente vinculada con las doctrinas filosóficas del confucianismo y el taoísmo. El confucianismo, fundado por Confucio (551–479 a. C.), promueve la virtud, la lealtad, la armonía y la belleza moral. En términos estéticos, propugna la unión entre belleza y bondad, un ideal plasmado en la escritura.

Por su parte, el taoísmo concibe que el arte debe fluir en concordancia con las leyes de la naturaleza. La caligrafía, desde esta perspectiva, no debe forzarse ni contravenir el orden natural: ha de surgir espontáneamente, como un acto espiritual que une al ser humano con el cosmos.

Lao Zi, el gran pensador taoísta, afirmaba: *“La doctrina es el más abstruso de los misterios, y a la vez la puerta que da acceso a lo difícil e impenetrable”*. Esta afirmación resume con claridad el sentido profundo de la caligrafía: una práctica aparentemente simple que abre las puertas a una comprensión trascendental de la realidad y del yo.

Influencia de la pintura y la caligrafía china en una trayectoria artística ecuatoriana

Desde mis primeros años en la Facultad de Artes Aplicadas y Visuales de la Universidad San Francisco de Quito, surgió una conexión con el arte asiático que, en ese momento, apenas percibía en mí. Fue gracias a los convenios educativos entre Ecuador y China, así como a los programas bilaterales de becas ofertados por el gobierno chino, que fui seleccionada para realizar estudios de postgrado en idioma y cultura china, pintura tradicional china y caligrafía. El programa, financiado por el gobierno chino durante dos años, me llevó a Hangzhou, capital de la provincia de Zhejiang, situada en las márgenes del río Qiantang. Hangzhou, conocida por su icónico Lago del Oeste—Patrimonio de la Humanidad desde 2011 (UNESCO), goza de

un renombre artístico y cultural consolidado a lo largo del último milenio.

En Hangzhou, cursé los estudios de idioma y cultura en la Universidad de Zhejiang, una de las instituciones más antiguas y prestigiosas del país. Paralelamente, en la Academia de Artes de China –cofinanciada por el Ministerio de Cultura, el gobierno provincial de Zhejiang y bajo la supervisión del Ministerio de Educación– me especialicé en pintura tradicional y caligrafía. Esta academia, perteneciente a la élite de la educación artística nacional, ofrece formación de clase mundial en bellas artes.

Contrastes conceptual y metodológico entre oriente y occidente

El arte chino difiere considerablemente del occidental, tanto en método como en forma y contenido. La pintura y la caligrafía chinas concebidas como un sistema independiente dentro de las artes plásticas, constituyen el núcleo de la tradición pictórica china. Esta tradición caló hondo en mi sensibilidad artística, despertar mi resonancia emocional con la naturaleza –paisajes, flores, aves, insectos, montañas y lagos– y reafirmar mi identificación con los elementos temáticos del arte chino.

Mi experiencia previa en pintura en seda, durante una colaboración con la artista francesa Joël Challine en la Alianza Francesa de Quito (1995–1997), fue un puente conceptual hacia los estudios en China. Retomé esa práctica, incorporando ahora las técnicas y la sensibilidad de la pintura tradicional china para explorar la flora y fauna de Ecuador y China, en una síntesis estética personal.

Técnicas pictóricas: Gongbi y Xieyi

En mi producción reciente, empleo principalmente dos técnicas icónicas:

Gongbi huà: pintura detallista caracterizada por trazos finos y colores vibrantes, aplicada en el papel *Xuanzhi*. Esta técnica se usaba tradicionalmente en retratos imperiales y se valora por su precisión y efecto ornamental.

Xiěyì huà: estilo libre y expresivo, marcado por trazos en tinta y agua. Su énfasis radica en capturar el espíritu del sujeto antes que su semejanza literal; se caracteriza por su espontaneidad, energía y dificultad para la emulación fiel.

En algunas obras fusiono ambos estilos, combinando contornos precisos con áreas gestuales y libres de interpretación.

Composición e integración artística

La pintura tradicional china se caracteriza por espacios vacíos –en blanco– y componentes integrales como la poesía, la caligrafía, el grabado y el sello. Cada elemento se concibe como parte de una composición armónica, donde la caligrafía se elige en estilo según el mensaje y la intención plástica de la obra.

En la caligrafía, más que una técnica rígida, se persigue un estilo personal que exprese sentimientos –inquietud, alegría, fuerza, ritmo o vacío– de forma armónica, continua y equilibrada.

De la historia al presente

En la dinastía Song sobresalieron calígrafos como Su Shi, Huang Tingjian y Mi Fu, quienes profundizaron en la búsqueda del encanto estético, superando incluso a sus predecesores de la dinastía Tang. En el siglo XIX, artistas como Zhao Mengfu y Dong Qichang renovaron el arte caligráfico hacia una elegancia dulce y refinada. El reformista Kang Youwei impulsó en 1898 una fusión entre inscripciones antiguas y caligrafía innovadora, influenciando a calígrafos como Yang Shujing, que implementó trazos rápidos y energéticos.

Entre los contemporáneos, destaca Lu Weizhao, del Instituto de Bellas Artes de Zhejiang, quien fusiona estilos clásicos (Zhuan shu, Li shu) con cursiva y semicursiva. Wu Shangjie, también contemporáneo, sobresale por su caligrafía vigorosa y expresiva.

A pesar de la ocupación japonesa, la caligrafía china preservó su maestría a través de calígrafos prominentes, entre ellos Sun Yatsen, Mao Zedong, Zhou Enlai, Guo Moruo, Qi Baishi, Zhang Daqian y Xu Beihong, entre otros.

Intercambios artísticos y resonancia global

Asimismo, se ha observado una convergencia entre la caligrafía china y el arte abstracto occidental. Pintores como Kandinsky, Lee, Matisse, Miró y Kooning comparten, tanto en teoría como en práctica, valores visuales análogos: el uso lineal, el espacio, la fluidez y los contrastes cromáticos. De forma recíproca, artistas chinos contemporáneos incorporan elementos del informalismo occidental, expandiendo su caligrafía hacia nuevos campos expresivos con trazos exagerados, dinamismo pictórico y color.

En resumen, la caligrafía –junto con la pintura tradicional– constituye la base artística y cultural más sólida de la historia del arte chino. Su existir contemporáneo, tanto en China como en el mundo, revela su extraordinaria capacidad de adaptarse, dialogar y transformarse.

Una vivencia transformadora: estadía de formación artística en China

Mi estadía en la República Popular China, gracias a los estudios cursados en la Universidad de Zhejiang y en la Academia de Artes de China, constituyó una experiencia fundacional que marcó profundamente mi vida, tanto en el plano personal como profesional. Vivir en un país con una cultura milenaria diametralmente distinta a la nuestra –por su idioma, cosmovisión, sistema educativo, valores filosóficos, tradiciones cotidianas y forma de vida– resultó en un proceso de inmersión cultural que me transformó íntegramente. La diferencia de costumbres, el régimen alimenticio, el idioma y la relación con el entorno natural y social se convirtieron en retos y al mismo tiempo en oportunidades de crecimiento.

Adaptarse al ritmo de vida de los ciudadanos chinos, al cambio estacional bien marcado de su clima, y a una dinámica social impregnada por valores como la disciplina, la perseverancia y el respeto jerárquico, exigía una sólida fortaleza emocional y una gran determinación. La distancia, la nostalgia, e incluso las carencias propias de la vida estudiantil en calidad de becario, me obligaron a ree-

valuar el sentido de la vida y del compromiso personal. Pero ante la dificultad surgía el objetivo claro: había llegado hasta allí para aprender, para superarme, y esa era la meta a la que debía aferrarme con firmeza. En ese proceso, recordaba un proverbio que me acompañó durante toda la estadía: *“El tren no pasa una sola vez en la vida; pasa todos los días, a cualquier hora, en cualquier lugar. Sólo tienes que decidir subirte a él cuando quieras cambiar tu destino”*.

Aprendizaje del idioma y formación académica en artes tradicionales

El mayor reto inicial fue el aprendizaje del idioma chino mandarín estándar (*Putonghua*), hablado por más del 70 % de la población de la etnia Han. La Universidad de Zhejiang me brindó una formación intensiva que incluyó clases diarias de gramática (*yǔfǎ*), comprensión auditiva (*tīnglǐ*), conversación (*kǒuyǔ*), así como escritura caligráfica en *pinyin* y caracteres simplificados. Esta formación, que al inicio combinaba el uso del inglés y el chino, requería altos niveles de memorización, disciplina y constancia. Para los estudiantes hispanohablantes, el aprendizaje suponía un desafío triple: traducir del inglés al español, y luego al chino.

Durante ese primer año compartí aulas con estudiantes de diversas latitudes: Asia Central y Sudoriental, África, Europa del Este y América Latina. Muchos de ellos abandonaron sus estudios tras constatar la exigencia del idioma. En mi caso, persistí, y tras superar el examen estandarizado de competencia lingüística *HSK*, pude continuar con la especialización en Pintura Tradicional China y Caligrafía en la reconocida Academia de Artes de China (*China Academy of Art*), institución nacional de educación superior, que se encuentra entre las más respetadas del país por su enfoque en bellas artes.

Formación artística y legado de los grandes maestros

La formación en arte tradicional fue integral: incluyó el estudio de doctrinas filosóficas que subyacen a la producción estética china, el conocimiento técnico del uso de los *cuatro tesoros del estudio*

(pincel, tinta, papel y piedra de entintar), así como visitas de observación a museos, zoológicos, galerías y talleres de maestros calígrafos. Tener el privilegio de aprender directamente de renombrados maestros, muchos de ellos con una trayectoria internacional, representó una experiencia invaluable.

Como artista plástica ecuatoriana, la influencia del arte chino abrió horizontes insospechados en mi visión del arte. En un contexto como el ecuatoriano, donde las condiciones para la producción artística son limitadas, la posibilidad de acceder a una tradición estética tan compleja y sofisticada me ofreció nuevas herramientas para pensar, sentir y construir obra.

Aplicación y transmisión del conocimiento en Ecuador

A mi regreso al Ecuador, he continuado desarrollando obra artística basada en las técnicas aprendidas, realizando exposiciones tanto en el país como en el extranjero. He trabajado en proyectos de divulgación sobre pintura tradicional china y caligrafía, con el propósito de difundir esta herencia milenaria. Además, he impartido docencia en varias universidades de prestigio nacional, compartiendo con estudiantes ecuatorianos no solo los conocimientos técnicos, sino también los valores filosóficos y espirituales que sustentan el arte tradicional chino.

Estoy convencida de que practicar la pintura tradicional china y la caligrafía en Ecuador no solo representa una contribución al quehacer artístico nacional, sino que abre nuevas posibilidades formativas para las jóvenes generaciones. El arte, en su dimensión más profunda, es también un puente entre culturas.

De la caligrafía tradicional a la abstracción contemporánea

Tras años de estudio y práctica caligráfica, he desarrollado una línea de trabajo personal a la que he denominado "Abstracciones caligráficas". En esta serie, experimento con la deformación de caracteres tradicionales, sin llegar a perder del todo su estructura morfológica. Esta propuesta artística surge de la comprensión profunda

de los estilos clásicos y del dominio técnico del pincel y la tinta, lo que me ha permitido, desde la libertad creativa, reinterpretar las formas con solvencia.

Cada obra caligráfica se convierte así en una extensión visual de mis pensamientos, emociones y reflexiones, manifestadas a través de una estética que integra el respeto por la tradición con la búsqueda de nuevas formas de expresión. La caligrafía se transforma no solo en escritura, sino en gesto, en trazo vital, en manifestación de una identidad artística construida entre dos mundos.

Conclusiones

La caligrafía china representa mucho más que un sistema de escritura: es un testimonio vivo de la continuidad cultural y civilizatoria de China a lo largo de milenios. Desde sus orígenes en inscripciones rituales como el *Jiǎgǔwén* y el *Jīnwén*, hasta su evolución en estilos cada vez más refinados y estandarizados, esta forma de expresión ha reflejado no solo avances técnicos, sino también profundas dimensiones filosóficas, políticas y sociales. A diferencia de otros sistemas antiguos que han desaparecido, la caligrafía china ha logrado mantenerse vigente hasta nuestros días, preservando su esencia estructural y simbólica. Esta permanencia convierte a la caligrafía china en un emblema de identidad, continuidad y sabiduría ancestral que sigue enriqueciéndose en la cultura contemporánea.

La diversidad de estilos en la caligrafía china no solo refleja una evolución técnica del trazo, sino también una profunda conexión con los contextos históricos, sociales y culturales que marcaron cada época. Desde la solemnidad ritual del *zhuànshū* hasta la expresividad libre del *cǎoshū*, pasando por la funcionalidad del *lìshū* y la claridad normativa del *kǎishū*, cada estilo encarna una forma distinta de entender y vivir la escritura. Esta variedad formal, lejos de fragmentar el sistema, ha contribuido a su continuidad histórica y riqueza artística. En conjunto, los estilos fundamentales de la caligrafía china conforman un legado vivo, en el que tradición y creatividad se entrelazan, manteniendo vigente un arte milenario que sigue inspirando hasta nuestros días.

Los Cuatro Tesoros del Escritorio –pincel, papel, tinta y piedra de entintar– no son simples instrumentos, sino componentes esenciales de una tradición artística profundamente enraizada en la filosofía y estética chinas. Cada uno de ellos representa un vínculo entre el cuerpo, la mente y el espíritu del calígrafo, permitiendo que la escritura se transforme en una forma de meditación activa y creación espiritual. La interacción armoniosa entre estos elementos no solo da lugar a obras de gran belleza, sino que también refleja valores fundamentales del pensamiento chino, como la precisión, la concentración, la conexión con la naturaleza y la expresión de la energía vital. Así, estos tesoros constituyen la base material y simbólica de la caligrafía tradicional, perpetuando un arte que ha trascendido el tiempo como símbolo de sabiduría, disciplina y sensibilidad estética.

La teoría estética del trazo caligráfico revela que la caligrafía china no es simplemente un ejercicio gráfico, sino una práctica artística profundamente espiritual y filosófica. Cada trazo, con su variación en fuerza, ritmo y dirección, es una manifestación directa del carácter y la energía vital del calígrafo. La belleza no radica en la perfección uniforme, sino en la armonía dinámica entre proporción, movimiento y expresión. Influenciada por el confucianismo y el taoísmo, esta disciplina exige tanto destreza técnica como cultivo interior, convirtiéndose en una vía de autoconocimiento y comunión con el orden natural. Así, la caligrafía trasciende su función escrita para convertirse en un arte integral que une pensamiento, emoción y ética, y que embellece tanto el mundo externo como el mundo interior del ser humano.

La influencia de la pintura y la caligrafía chinas en esta trayectoria artística ecuatoriana demuestra cómo el arte puede convertirse en un puente cultural profundo y transformador. A través de una formación rigurosa en instituciones de alto nivel en China, y de una sensibilidad cultivada tanto en Oriente como en Occidente, se ha logrado una síntesis estética personal que integra técnicas tradicionales como *gongbi* y *xiěyì* con temas y contextos latinoamericanos. Este proceso creativo no solo enriquece la identidad artística individual, sino que también contribuye al diálogo intercultural y al entendimiento global. La caligrafía y pintura china, lejos de ser

prácticas ancladas en el pasado, se revelan como lenguajes vivos, capaces de adaptarse, influenciar e inspirar nuevas formas de expresión contemporánea en diversos rincones del mundo.

La experiencia de formación artística en China fue una vivencia profundamente transformadora que marcó un antes y un después en el camino personal y profesional de la autora. Sumergirse en una cultura milenaria con valores, lenguas y prácticas distintas supuso un desafío que exigió resiliencia, disciplina y apertura emocional. Más allá de la adquisición técnica y académica en pintura y caligrafía tradicional china, esta estadía permitió una integración cultural y estética que enriqueció su identidad artística.

De regreso al Ecuador, esa vivencia se ha convertido en semilla fértil para la creación, la docencia y la difusión de un legado artístico que trasciende fronteras. La obra actual, donde confluyen tradición y abstracción contemporánea, refleja no solo el dominio de las técnicas aprendidas, sino también una sensibilidad única que articula lo ancestral y lo nuevo, lo oriental y lo andino. Así, la caligrafía deja de ser solo escritura para convertirse en puente cultural, trazo vital y lenguaje universal que expresa una identidad forjada entre mundos diversos pero profundamente conectados por el arte.

A 44 años del establecimiento de relaciones diplomáticas, Ecuador y China han construido una relación sólida, multifacética y orientada al futuro. La transición desde el conocimiento mutuo hacia una asociación estratégica y una integración en el marco de la Franja y la Ruta evidencia la madurez del vínculo bilateral. La complementariedad de intereses, el respeto mutuo y la cooperación cultural –particularmente a través de la educación y las artes– consolidan un modelo de relación Sur-Sur que merece mayor estudio y reconocimiento.

El arte, y especialmente la caligrafía china, ha emergido como un puente cultural significativo, reforzando el entendimiento y la amistad entre ambas naciones, y demostrando que las relaciones internacionales no solo se forjan en los tratados, sino también en el intercambio simbólico y estético.

Bibliografía

Centro de Estudios de Asia Oriental, *Lenguas cultura asiática*, Info@ceao.es España, 2025.

CHEN, Tingyou, *Caligrafía China*, Ed. Popular, España, 2003.

Embajada de la República Popular China en Ecuador (boletines diplomáticos).

FAZZIOLI, Edouardo, *Chinese Calligraphy: From Pictograph to Ideogram: The History of 214 Essential Chinese/Japanese Characters*. Editorial Abbeville Press.

GÁLVEZ, Susan, *La Estética de la Caligrafía China*, Ed. Universidad Técnica del Norte, Ecuador, 2023.

GARCÍA, José, “Relaciones China–América Latina en el siglo XXI”. *Revista de Estudios Internacionales*, 2022.

XI Jinping. *La gobernación de China*. Beijing: Foreign Languages Press, 2014.

MIRANDA, Gonzalo, *La Escritura China, evolución y estilos*, Universidad de Sevilla, CORE <https://core.ac.uk>, 2015.

Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana del Ecuador (varios años).

TSENG Yu-ho, *Chinese Calligraphy: Its History and Aesthetic Motivation*, Editorial Philadelphia Museum of Art, 1971.

UNESCO. “La caligrafía china como patrimonio inmaterial”.

Agradecimientos

Al Dr. José Echeverría-Almeida por invitarme a escribir el presente artículo y por la ampliación y revisión de este escrito. A Gilberto Rodríguez, por facilitar las fotografías que ilustran y a David Achig Balarezo, por la revisión del artículo y sus bienvenidas recomendaciones.